

cuando éste no tiene amor, culto por el trabajo; del propio modo que la inhabilidad, el desconocimiento de los útiles y usos mecánicos entorpecen las naturales aptitudes industriales de los individuos que felizmente las poseen.

La reforma no puede ser más simpática, pues por ella formarán un solo cuerpo: la Escuela y el Taller.

LA PATRIA.

Llamamos patria, el lugar, la aldea, el pueblo, la ciudad ó el país donde nacimos. El amor á la patria es innato en todos los séres de la humanidad, sin diferencia de clases ni condiciones, del mismo modo que amamos á nuestra madre, sin tener en cuenta otra cosa que el amor que sentimos por aquella mujer que nos dió el sér y nos alimentó en su seno.

La patria es tambien nuestra madre, á la cual nos sentimos ligados por los afectos más puros, y por toda clase de respetos y consideraciones. Así como no es natural que un hijo deje de amar á su madre, tampoco lo es que el sér humano deje de amar á su patria. Los que se separan de esta regla universal y se hallan destituidos de ese amor instintivo de la naturaleza, se llaman monstruos.

¿Cómo es posible no amar á la patria, que nos vió nacer, que nos protege, que nos ofrece una vida agradable y feliz, y en la que tenemos á nuestros padres, hermanos, parientes y amigos?

En este sagrado amor están concentrados todos los afectos del buen ciudadano: todos tienen la obligacion de amar á la patria como se ama á la madre. El mismo Dios ha impreso este amor santo en el corazon del hombre. Nadie lo conoce

mejor que aquel que se halla ausente de su patria, pues entónces desea oír hablar su idioma, anhela tener frecuentes noticias de ella; volver á la casa paterna, abrazar á sus padres, hermanos y amigos, ver otra vez el cielo, la tierra, los bosques, los ríos, los campos y el pedazo de suelo que le vió nacer.

Muchos hombres se han hecho célebres conquistando la gloria, el progreso, la civilizacion, la libertad y el engrandecimiento de su patria; y muchos más sacrifican su existencia por ella.

Es un deber no alterar la paz de nuestros conciudadanos y obedecer las leyes de nuestro país, si ellas protegen á todos por igual y hacen prosperar la agricultura, las ciencias, las artes, la familia y el Estado. Ningun buen ciudadano deshonrará á su patria con malas acciones, sino que está obligado á honrarla, ilustrarla y engrandecerla por medio de su saber, sus riquezas y sus virtudes.

Quando la patria está en peligro, todo buen ciudadano está obligado á defenderla con las armas, sacrificando si es necesario, su vida y sus intereses por salvarla.

Todos los hombres honrados contribuyen á la prosperidad de su patria con su profesion, su industria, su oficio, su sabiduría ó sus riquezas y bienestar individual. Todos los ciudadanos de un país, ya sean ricos ó pobres, artesanos, labradores, industriales, artistas, braceros, empleados civiles, eclesiásticos, militares ú hombres científicos, que propenden con su trabajo mental ó material, á la existencia y prosperidad de la patria son apreciados por sus obras y sus servicios; así como son menospreciados los holgazanes, vagabundos y malvados, que no